



PRECIOS

En MADRID 4 rs. al mes.

En PROVINCIAS 18 rs. por trimestre, en libranzas

sobre Correos,

giro Uhagon ó en 59 sellos del franqueo.

En ultramar y en el extranjero 80 rs. por año.



SE SUSCRIBE

En MADRID; librerías de Bailly-Baillière, Duran,
Cuesta y Leocadio Lopez.

En PROVINCIAS; en las principales librerías.

REDACCION Y ADMINISTRACION,

Calle de la Reina, núm. 10, segundo.

LA MALVA,

PERIÓDICO SUAVE, AUNQUE IMPOLÍTICO.

Sale á luz los días 1, 5, 10, 15, 20 y 25 de cada mes.

INFLUENCIA

de la esportacion de ganado vacuno en el derecho internacional.

Desde que Selden dió á luz su famosa obra: *De mare clausum*, en la que demostraba claro como la luz, que el mar era al pabellon británico lo que el estanque del Buen Retiro al Real patrimonio de los monarcas españoles, Inglaterra carecía de grandes escritores de derecho internacional.

Cierto que Mackintosh y alguno que otro autor de tercer orden se habian aventurado á tratar las materias que aquel contiene; pero lo hicieron de una manera poco elevada y filosófica; y la Gran Bretaña, sin olvidar su sistema de que sus fuerzas navales deben superar á las de las demás naciones reunidas, esperaba impaciente á que el colegio de Eton ó las universidades de Edimburgo, de Oxfordt ó de Cambridge produjesen un génio capaz de llenar aquel deplorable vacío.

Donde ménos se pensasalta la liebre: la Gran Bretaña encontró lo que buscaba en la redaccion del *Morning Herald*, de lo cual se convencerá el que lea el artículo que bajo el título de «España y Marruecos» publicó este diario el 16 de setiembre pasado.

He aquí la teoría que el *Morning Herald* esplana en dicho artículo.

Conviene á Inglaterra que no se debilite el imperio de Marruecos:

1.º Porque Marruecos abunda en ganado vacuno, en cereales y otras subsistencias;

2.º Porque esos ganados y cereales sirven para abastecer á Gibraltar;

3.º Porque Gibraltar consume los ganados y cereales de Marruecos;

4.º Porque los ganados y cereales de Marruecos tienen un mercado seguro en Gibraltar;

5.º Porque Inglaterra ha celebrado con Marruecos un convenio, mediante el cual el último se obliga á suministrar á la guarnicion de Gibraltar 2.000 bueyes al año.

6.º Porque es indudable é incontrovertible que estos 2.000 bueyes abastecen de bífstecks y rotsbeef á la guarnicion de Gibraltar; que no puede pasarse sin rotsbeef ni bífstecks; y de duros y libras esterlinas á los agricultores y comerciantes marroquíes, que como es natural no pueden pasarse sin duros ni libras esterlinas á menos que no consuman los bífstecks y rotsbeef destinados á los defensores de Gibraltar.

Sentadas estas premisas se deduce lógicamente la consecuencia de que Inglaterra no debe consentir que España se apodere

de Tánger porque este puerto es el que envia los 4.000 cuernos mencionados á Gibraltar, ni de Rabat, ni de Mazagan, ni de Salé, ni de Féz, ni de Tafílete, porque todos estos pueblos cuál más, cuál menos, son productores de artículos que consumen estómagos británicos, y porque dado caso que alguno de aquellos nada produjesé, es indudable que con el tiempo llegará á producir algo.

Tiene, pues, con que le sobra el *Morning Herald* cuando dice:

«Inglaterra sería culpable de una gran falta de prevision y faltaría vergonzosamente á su deber si permitiese que Tánger llegue á pertenecer á cualquier potencia de Europa.»

Para completar el pensamiento del *british writer* añadiremos: *menos á Inglaterra.*

Ella es la única potencia que esporta 2.000 bueyes por el puerto de Tánger.

La historia de Inglaterra viene en apoyo de esta luminosa teoría, con tal profundidad y sencillez espuesta por el *Morning Herald*.

La Jamaica producía rom; los ingleses apetezen esta bebida; Inglaterra se apoderó de la Jamaica:

El Canadá produce castores y maderas; los ingleses han usado siempre sombreros y han sido aficionados á construir buques; Inglaterra se apoderó y conserva todavía el Canadá aunque perdió varias colonias españolas y francesas adquiridas con el mismo título.

Las Antillas producen azúcar, café y algodón; los súbditos del rey de Inglaterra toman café con azúcar y fabrican indianas; Inglaterra adquirió todas las Antillas que la fué posible conquistar.

El cabo de Buena Esperanza da un vino esquisito, que los ingleses apetezen; Holanda no sabia cultivar las viñas; Inglaterra se apoderó del Cabo.

La China es un país bárbaro: se parece á nuestros labriegos en que el peso duro ó napoleon que entra en sus manos desapareció para siempre. Ahora bien: la China produce el té, bebida universal de los súbditos de S. M. la reina Vitoria, que tienen que pagarlo en plata; motivo doble para que Inglaterra se apodere de los puertos de la China y pague el té en algodones y cuchillería.

No importa que los chinos se vistan de hilo ó de seda, ó que no necesiten la cuchillería de Sheffield ni de Birmingham: tampoco necesitaban el ópio y ahora consumen por valor de 800 millones de reales.

La India producía ópio, añil, sedas; Malta naranjas; Corfú, pasas y vinos; los ingleses necesitan el ópio para obsequiar á los chinos; tienen la seda con que se visten y son muy aficionados á

los pudings, á las naranjas y al alcohol; Inglaterra se apoderó de la India y de Malta, y otorgó su protección á las islas Jónicas.

Solo la isla de Perim y Gibraltar no producian nada; pero en la primera á poco que se busque, se ha de hallar guano en mayor ó menor cantidad, y respecto del segundo si no produce al menos auxilia á la agricultura de Marruecos esportando 2.000 bueyes por los puertos de Tánger y Mazagan. Inglaterra tuvo motivos sobrados para apoderarse de Perim y de Gibraltar.

La teoría del *Morning Herald* no sirve sin embargo, para suministrar á la aristocrática mesa de un lord inglés todos los artículos indispensables: Lhardy y Farruggia que en materia de derecho internacional valen para nosotros casi tanto como el *Morning Herald*, la desdenarian por insuficiente.

¿Dónde quedan los vinos de Jerez y de Oporto, el Champagne y el Burdeos? ¿Dónde los faisanes de las islas del Rin, la trufa de Perigord, el salchichon de Génova y las aceitunas sevillanas? ¿Dónde los trigos de Rusia, la manteca de Flandes, los aguardientes de Holanda y las sabrosísimas carnes de Dinamarca?

Reflexione el *Morning Herald* en la materia y si tiene el valor de sus convicciones diga si Inglaterra no *fallaría vergonzosamente á su deber* si permitiese que Jerez, Burdeos, Génova San Petersburgo, Amsterdam y Copenhague perteneciesen á otra potencia de Europa mas que á la Gran Bretaña, cuya subsistencia se veria realmente en peligro si faltasen en un dia á los súbditos británicos el pan, el vino, la manteca, el aguardiente y la carne.

ZUTANO.

CARTAS DE PARIS.

I.

Acabo de recibir una interesantísima, de cuya lectura deseo que gocen los suscritores de *La Malva*.

Está escrita por un *pollo* elegante, rico y calavera, que ha dos meses fué á Paris, donde permanece aun haciendo diabluras y desde donde me escribe sus impresiones.

La carta es como sigue:

Mi querido Mengano. Estoy encantado de Paris. ¡Qué vida, qué animacion, qué *chic* y qué *fon* hay en esta capital! El mas rudo se civiliza aquí en un par de semanas con tal de que traiga consigo algun dinero. Bien dicen los franceses: Paris es *le coeur et le cerveau du monde*. Yo estoy aquí como nacido, y nadie diria que he venido de tierra de garbanzos sino fuera por el modo extraño que tengo de pronunciar la lengua francesa.—Pero hasta este modo extraño cae en gracia y todos me dicen que hago de su lengua un *baragouinage merveilleux*. Por lo demás los españoles, á lo que parece, tenemos gran facilidad para hablar el francés. Sin duda para ponderar aquí esta facilidad, dicen cuando oyen hablar su lengua á algun extranjero, *il parle comm' une vache espagnole*.

Yo entretanto me divierto y me ilustro. Volveré á Madrid muy otro de como vine. Aquí se adquieren ciertas *maneras* y cierta desenvoltura que ahí poseen muy pocos. He enriquecido mi espíritu con conocimientos útiles y profundos. En poco tiempo me he hecho sábio y artista. Soy frenólogo, magnetizador y fotógrafo.

Frecuento la mejor sociedad. He estado en los bailes de Mabile y de la Chaumiére; donde he conocido y tratado á Mr. Chillard y á las mas *espirituales traviatas*, con las cuales he tenido las *causeries* mas deliciosas.

He ido *au grand Opera* con un amigo muy trucha que me llevó á ver *les coulisses* y me presentó á varias señoritas figurantas. Todas se alegraron de verme y me recibieron con extraordinario regocijo. Una de estas señoritas, que es napolitana, me llamó *cafone*, y otra que es francesa, *cretin*. Mi amigo se reia mucho con esto, y me aseguró que las dos señoritas habian estado amabilísimas conmigo, y que yo debia convidarlas á cenar en el *Café inglés*. Así lo hice: fuimos de *partie carrée*, y si yo las regalé opíparamente con los mejores vinos y los platos mas delicados, ellas me regalaron con chistes y *calembourgs*, que voy enten-

diendo y aprendiendo de memoria para que sea mas amena, de mejor tono y mas inaudita mi conversacion cuando vuelva á esa córte. Estas señoritas formaron de mí el mas elevado concepto y hasta me tuvieron por de la grandeza de España, ó al menos por uno de los nobles mas rancios, puesto que me llamaban *ostrogot* á boca llena. Yo quise corregir sus errores en historia, y les hice notar que en España estuvieron los visogodos y no los ostrogodos. Ellas, sin embargo, siguieron llamándome *ostrogot* y riéndose mucho. Para que se vea que hasta en Paris hay mujeres ignorantísimas.

Me he hecho *amateur de tableaux* y *de bouquins*, porque no se puede ser señor rico y de campanillas sin estos perfiles. Los cuadros que he comprado son escelentes, originales y de los mejores artistas antiguos. Algunos envidiosos dicen con todo, que mis cuadros son *croûtes*. De *bouquins* he reunido tambien una buena dósis. He comprado el Brunet y he aprendido de memoria muchos títulos de libros. Tales son ahora mis estudios.

Cuando yo era muchacho gustaba tambien del de la filosofia; pero me he vuelto escéptico y he abandonado estudio tan vano. No tengo tiempo para meditar en cosas que no han de descubrirse nunca. Ya recordarás tú cuanto tiempo y cuán en valde me afané hace años por esplicarme el por qué cuando estamos en 1800 y tantos y no en 1900, se llama nuestro siglo XIX y no XVIII.—Pues por este orden ó tal vez mas embrolladas son las demás cuestiones filosóficas. Por eso me he echado á *bon vivant* y á hacer le *charme* del mundo *comm' il faut*. De resultados de encantar á este mundo y de tener cenas como la cena de que he hablado y de hacer otras travesuras, vine á caer enfermo y he estado en cama mas de un mes. Esta es la causa de que no te haya escrito antes.

Pero bien dice el refran que *no hay mal que por bien no venga*. Con la enfermedad y con la melancolía que la enfermedad trae consigo, me he hecho poeta.—¡Oh envenenada fuente Castalia!

Si, querido Mengano, he compuesto versos en castellano y en francés como Martínez de la Rosa. No me quejo en ellos del destino, antes reconozco que he sido justamente castigado por picaruelo y seductor.—He aquí este que me han dicho que se llama distico, en el cual, como ahora se dice, *reasumo* mi pensamiento.

Yo soy un hombre que en la cama yace
Por haberse metido á Lovelace.

No te apures, sin embargo. Ya estoy muy aliviado, me he levantado y pronto volverá á ser tan *mauvais sujet* como antes tu afectísimo.

ARTURO.

COSTUMBRES ADMINISTRATIVAS DEL IMPERIO DE MARRUECOS.

(Conclusion.)

Dejamos á Muley Abdallah establecido en Féz y disfrutando en paz deliciosa los tesoros acumulados en el servicio de la república.

Su vida es una anticipacion, un *descuento*, como diria Sevillano, de la que ha de disfrutar en el Paraiso.

Su palacio es magnífico, sus jardines inmensos, sus esclavos infinitos, y á no ser porque Fátima y Zobeida, sus dos últimas mujeres, gritan y se arañan á cada momento, porque Zaida es zelosa, Zulema glotona, y porque, en fin, el *Zenana* es un verdadero campo de Agramante, peor que el que mi compañero Fulano dice que va á cantar; el buen Abdallah nada tendria que envidiar al creyente mas dichoso.

Sin embargo, por sensibles que fuesen las disensiones y luchas intestinas del harem, Abdallah estaba resuelto á concluir con ellas, ya aumentando el número de sus mujeres hasta constituir una verdadera colonia; ya reduciéndolo de modo que se quedase solo con media docena, poco mas ó menos, de las mas pacíficas.

El pobre Abdallah hubiera, pues, logrado vivir tranquilo y

gustoso, *contentis et gordis* como Fr. José, si la espada de Damócles

(De Garcilaso es este verso, Juana.

Todos hurtan, paciencia, yo os lo ofrezco)

si la espada de Damócles, iba diciendo, no se hallase ya suspendida sobre su cabeza. Esta espada era, con perdon del señor don Juan Bravo Murillo, *el sistema de contabilidad*.

Tan, tan, tan.... y se cuelan en el patio donde Muley Abdallah, sentado en un almohadon, en la actitud de un oficial de sastre, meditaba sobre las dulzuras del Paraiso, cuatro esclavos negros, cargados con enormes talegos.

—De parte de Ali, gran tesoro de S. M. I., dijo uno de ellos; y dejando los sacos en el suelo se retiraron los negros sin saludar.

Abdallah creyó que seguía soñando. Arrojóse sobre los sacos, y con la destreza de un administrador de aduanas jubilado, contó en poco mas de una hora hasta cinco mil zequines en cada uno de ellos: total, veinte mil zequines. Lleno de gozo guardó el dinero en sus arcas, distribuyó doble racion de azúcar y confituras á sus doce mujeres, regaló un par de babuchas nuevas á cada uno de sus treinta y seis hijos y soñó aquella noche que habia encontrado en el Paraiso á su antiguo conocido Muley Soliman, el cual le regalaba otros veinte mil zequines. ¡Infeliz!

Pasaron ocho dias, al cabo de los cuales, á la misma hora, en el mismo patio, hallándose Abdallah en la misma actitud, entregado á idénticos pensamientos, aparecieron ante su vista los mismos cuatro esclavos negros, y el que hacia de jefe pronunció, sin saludar, estas mismas cuatro palabras: *de parte de Ali*.

Medio dormido, como estaba, dió Abdallah un salto que no le da Mr. Barnes en la batuda inglesa, abrió unos ojos como puños y alargó las manos para tomar posesion de los anhelados sacos. Pero esta vez los negros venian de vacío.

Su capataz tardó poco en sacar de dudas á Abdallah, pues viendo que no se movia ni acababa de entender lo que de él se solicitaba, se lo esplicó añadiendo:

—Los veinte mil zequines que os dí á contar.

Cayósele el alma á los piés á nuestro ex-administrador de la aduana de Tánger, y casi se echa á llorar; pero sacando fuerzas de flaqueza, volvió á contar la suma requerida y velándose el rostro con su caftan, dejó que los cuatro negros cargasen sobre sus espaldas los sacos y desapareciesen con ellos.

Aquel dia estuvo Abdallah de un humor terrible: no se gastó un cuarteron de azúcar en el harem y sus treinta y seis hijos tuvieron que ponerse los vestidos mas viejos y entregar los nuevos á una esclava anciana, su aya, que los guardó bajo llave.

Al dia siguiente nueva visita del jefe de los negros; pero esta vez venia solo.

—De parte de Ali, dijo á Abdallah que le miraba aterrado, sígueme.

Obedeció Abdallah y guiado por el negro se halló á poco rato en presencia del gran tesoro de S. M. imperial.

—¡Rocio de la mañana! ¡luz del dia! ¡estrella de la tarde! exclamó Abdallah, mírame á tus plantas dispuesto á obedecer al momento tus órdenes.

—Mandaré que te empalen.—Abdallah cayó de rodillas.—Mandaré que te empalen, dijo Ali, sino justificas la desaparicion de cinco mil zequines en la suma que hace ocho dias te mandé contar.

—Tesoro de dulzura, raudal de bondad, contestó Abdallah, juro por la Meka, que no he defraudado al erario imperial en un solo zequi.

Ali.—Musulman indigno, archivo de la mentira, ¿asi correspondes á la confianza que en tí deposita nuestro amo el Emperador?

Abdallah estaba aterrado, los oidos le zumbaban como si tuviése dentro de la cabeza una legion de cinífes y temblaba todo su cuerpo.

Ali.—Ignoras que es costumbre repartir los tesoros imperiales entre los comerciantes probos y personas acaudaladas, para que los cuenten; y que todos, sin escepcion, agradecen tanto este honor, que no solo se quedan con las monedas sospechosas sino que añaden muchas de su peculio?

Abdallah que habia pasado toda su vida contando, conoció ahora que no entendia una palabra de contabilidad.

—Te haré empalar, prosiguió el terrible Ali.

—¡ Señor!

—¡ Haré rodar tu cabeza!

—Ministro insigne, tesoro de probidad, fuente de clemencia, dijo Abdallah; yo supliré los cinco mil zequies y anadiré otros mil en demostracion de mi celo patriótico.

Aplacado Ali, hizo servir á Abdallah una taza de café y lo despidió afectuosamente. Desde entonces el ex-administrador de la aduana de Tánger jamás se engaña cuando ve entrar á los negros con los consabidos sacos; y en vez de alegrarse, ni de molestar en examinar su contenido, añade con resignacion un centenar de zequies á cada uno, y pide á Alá una ley de contabilidad para el Imperio de Marruecos.

P. D. Por un amigo que acaba de llegar de aquellas tierras hemos sabido que el pobre Abdallah no ha podido librarse del empalamiento. Sin duda la suma que le exigian los funcionarios públicos de Marruecos, era demasiado fuerte y el buen ex-administrador no se decidió á tiempo á pagarla. Puesto en el palo, el instinto de conservacion del cuerpo venció al instinto de conservacion de la bolsa, y Abdallah aprontó la suma que se le pedia. Con lo que le quedaba ha obtenido un pachalato en una de las provincias orientales, donde profundamente instruido en la ciencia administrativa de Marruecos, no solo hará felices á los pueblos, sino que restaurará su fortuna y se indemnizará de las pérdidas que le ha causado un sistema de contabilidad escesivamente sencillo.

ZUTANO.

CORRESPONDENCIA.

Sin comentarios insertamos á continuacion varias cartas que hemos recibido referentes á la proyectada expedicion española á Africa.

N.º 1. Señor director de *La Malva*.

Muy señor mio: dispénsame V. el que llevado de mi ardor patriótico me dirija á V. para que ponga en conocimiento de sus lectores una idea que en las actuales circunstancias, conceptúo podria ser de gran utilidad.

La patria de Pelayo, de Bernardo del Carpio, de Lope de Vega, de Zurbaran y del Cid Campeador, ha resultado en fin, hacer sentir el peso de su brazo á los viles sectarios de Mahoma. El sol de las Navas, de Pavia, del Garellano y de Bailen, volverá á iluminar el campo del honor, donde los bizarros tercios españoles sabrán ganar nuevos laureles y poner ¡an alto como sea posible el pabellon nacional. Entusiasta yo por las glorias pátrias, no lo soy menos de las que esclusivamente pertenecen al suelo donde dí el primer vajido. Si; Cataluna posee recuerdos gloriosísimos, conserva tradiciones venerandas que quisiera yo ver resucitadas. Roger de Lauria y Roger de Flor, Berenguer de Entenze y Ramon Muntaner, son nombres que la historia registrará en sus páginas con aureas letras. Pero entre tantos recuerdos, ocupa el principal lugar el de la terrible milicia conocida con el nombre de *almogárabes*. Y pregunto, ¿puesto que se trata de hollar á nuestros piés la media luna, por qué no hemos de llamar bajo las banderas españolas á aquellos terribles soldados? Todavía hay entre nosotros verdaderos *almogárabes* que sabrán entonar con robusta voz el *despertaferres* al choque de la carabina y la bayoneta. Propongo, pues, y V. señor director aplaudirá, segun creo, este pensamiento, que se organice un batallon ó cuerpo franco de *almogárabes* (1), cuyo uniforme deberá ser abarca de piel de perro, pierna desnuda y túnica de pieles; ó si esto pareciere demasiado costoso, mantas de color oscuro. Bien quisiera que formasen parte del armamento la ballesta ó el venablo; pero en atencion á que los descubrimientos modernos han cambiado tan radicalmente las armas, concedo que lleven trabuco y navaja-bayoneta; y aún que puedan usar la carabina Minié.

Acompaño el figurin que he dibujado al efecto; y si V. señor director ó cualquiera de los dignos redactores de *La Malva* quisiera tomarse la molestia de vestir este traje aunque no fuese mas que un par de horas, para que sus numerosos amigos y el pú-

(1) Con perdon de la *Gaceta Militar* que dice *mozárabes*.

blico mismo pudiesen juzgar del efecto, pondré uno completo á su disposicion, dándole de antemano las gracias por su atencion y ofreciéndose en todo á sus órdenes S. S. Q. B. S. M.

« *Un catalan neto, que al mismo tiempo es español.* »

— Los redactores de *La Malva* aceptan y agradecen la oferta del patriota catalan; pero en atencion á que el tiempo se ha metido en aguas, y á que el invierno se ha echado encima, difieren el vestir el uniforme almogabar hasta la época de los baños.— En cuanto á las pieles suplican á su correspondiente, que les permita usarlas entretanto en forma de caliente-piés y de zapatillas.

N.º 2. Señores redactores de *La Malva*.— Muy señores míos: mi nombre es D. Juan Alberto Ducabaret y Ducimetiere, nombre que no haria al caso sino añadiese que soy oriundo de una noble familia de Ostende, que mis abuelos sirvieron en la guardia valona, y que en la misma serviria yo á no haber sido suprimida, ó á haber yo nacido antes de la que suprimiesen. Mas ya que esto no haya podido ser hasta el dia, ¿por qué, señores redactores, hoy que España vuelve á dar qué pensar á las demás naciones, no hemos de explotar el tesoro de recuerdos que poseemos? ¿Por qué no hemos de resucitar la guardia valona, la guardia amarilla, la guardia española, y mandarlas al Africa para que aumenten nuevos laureles á sus antiguas banderas? Sirvanse ustedes dar cabida en su periódico á este pensamiento y cuenten con la gratitud de S. S. Q. B. S. M.

Juan Alberto Ducabaret y Ducimetiere.

N.º 3. Señor director de *La Malva*.— Caballero: si hierve como creo, en sus venas la sangre del Gran Capitan, de Cortés y de Pizarro; si el recuerdo de Otumba y de Covadonga inflama en sacro fuego su mente y dá calor á su corazón; si la gloria de la patria de Quintana, del Empecinado, de Murillo, de Antonio de Leiva y de Guzman el Bueno, es su mas caro pensamiento, le ruego dé cabida en su periódico á estos renglones, en los que espongo una idea á mi modo de ver, de la mayor utilidad en las circunstancias presentes.— La educacion militar aunque se ha adelantado mucho en esto, no ha llegado al alto punto que seria de desear. Sobre todo, yace completamente olvidada una parte muy importante, en la que por desgracia no se ha fijado la atencion: me refiero á la *mímica*. Nuestros vecinos los portugueses han introducido en su táctica un precepto de este genero, usando la voz de mando: *pongan cara fiera al enemigo*; pero nosotros carecemos de voz y de precepto parecido. Y siendo como es verdad que la enérgica expresion de los afectos, por la contraccion de los músculos del rostro influye notablemente en la moral del enemigo, y contribuye á dar superioridad sobre él, parece seria oportuno destinar algunos maestros del Conservatorio á plantear este complemento de la educacion del soldado, que con esto seria perfecta. Espero que acogerá V. con benevolencia esta idea, y en esta seguridad se ofrece á sus órdenes S. S. Q. B. S. M. (1).

Pascual Bailon y Pastorela.

Por toda la correspondencia.

ZUTANO.

La prensa inglesa prepara dias muy amargos á España. Uno de sus órganos *La Crónica de la mañana*, nos amenaza con quitarnos á Cuba, si nos propasamos en Marruecos.

Ahora bien; sin Cuba, adios azúcar, y sin azúcar, adios café, dulces, pasteles y confituras.

Ótez Pan et sa flute, adieu les paturages.

Ótez Pomone et Flore, adieu les jardinages.

(1) Aunque sea plagiar á Orbaneja, Zutano debe manifestar que no es su intento chancearse con cosas graves, y que él como los demás redactores de *La Malva*, dá la importancia que se merecen á ciertos asuntos muy respetables. Pero como de todo se abusa, no quiere perder la ocasion de reirse un poquito retratando algunos tipos muy comunes y muy conocidos.

Amargo porvenir se nos presenta.

Desde este momento aconsejamos á nuestros agricultores que se dediquen al cultivo de la remolacha. !

Dias pasados repitieron casi todos los periódicos de Madrid la siguiente noticia:

« Se nos ha asegurado que D. Luis Cutchet, de Barcelona, en union de una casa muy conocida del comercio de aquella plaza, se propone mandar unas brigadas volantes de *Matches*, para que nada pueda faltar á nuestros cuerpos de vanguardia, habiendo parecido utilissima la idea á entendidos Jefes. »

No es posible calcular el mal rato que nos ha dado la tal noticia.

¿Qué serán estos *Matches*? Nos preguntábamos.

Teníamos ya noticia de varios proyectos de organizacion de cuerpos francos; sabíamos que se queria organizar batallones de almogárabes, de chalpegorris, de voluntarios de Madrid; pero brigadas de *Matches* ¿quién pudiera imaginarlo?

Audimos al diccionario de Malte Brun, buscamos á los *Matches* entre las tribus bárbaras del Africa; pero inútilmente: ni los bechuuanas ni los makololos tienen que ver nada con los susodichos *Matches*.

Pensamos luego que tal vez serian *pieles rojas*; pero renunciamos pronto á tal idea.!

Un rayo de luz iluminó nuestro cerebro ¡Serán *Natches!* dijimos; y ya pensábamos ver al triste Chactas en union con varios indios melancólicos, á las órdenes de D. Luis Cutchet asombrar á la Europa, *escalpeloando* á los moros de Marruecos.

¿Pero quién es este D. Luis Cutchet, que ha concebido idea tan atrevida? pensábamos.

En fin, despues de largas y penosas cavilaciones, hemos hallado la solucion del enigma; solucion prosaica, triste y desconsoladora.

Las brigadas que el Sr. Cutchet quiere organizar, no son de *Matches*, sino de *machos*.

¡¡Con minúscula!!

SONETO REFLEXIVO. (1)

En el lugar donde cayeron las cenizas de Juan de Huss y de Jerónimo de Praga.

El poeta imita el estilo de Cardenio. (2)

Inundado en patética (3) armonia nada (4) con efusion mi pensamiento, y con mesura y gran comedimiento trato de componer esta poesía.

¿Por qué, por qué negaron á porfia Juan de Huss y Jerónimo ¡oh portentoso! aunque ambos eran hombres de talento, el que pueda adquirir la clerecía?

No; dejadla que adquiera y se desvele: procuremos que tenga igual empleo lo que juntaren que lo que juntaron.

¡Oh Jerónimo y Juan, harto me duele el ver vuestros *fac-similes*, (5) pues veo el sitio donde á ambos os quemaron!

(1) Se llama reflexivo este Soneto porque en él se supone á Cardenio reflexionando en el sitio donde cayeron las mencionadas cenizas, como reflexionaba Mario sobre las ruinas de Cartago ó sobre la silva de la Gris.

(2) Célebre canonista muy conocido por su obispa y erudicion.

(3) Asi como las armonias se llaman poéticas cuando las produce un poeta, asi las patéticas deben llamarse tales cuando es un pateta quien las produce.

(4) Estando ya el pensamiento inundado, no es natural que corra ó vuele como generalmente hace. Por eso nada.

(5) Esto de los *fac-similes* dicen algunas personas que no viene aquí á pélo.

¡Que ignorancia!

Editor, D. Pablo Perea.

MADRID: Imprenta de D. ANSELMO SANTA COLONA; *Dos Hermanas*, 19, bajo.